

IN MEMORIAM

MANUEL PÉREZ ROJAS

1935-2018

El iberista Manuel Pérez Rojas en mi memoria

No sé muy bien cómo conocí al iberista Manuel Pérez Rojas. Creo que fueron el historiador Ramón Teja o el helenista y micenólogo José Luis Melena, quienes en la segunda mitad de los años setenta del pasado siglo me lo presentaron. Manuel había cursado la carrera de Derecho, era un notable pianista, trabajaba en la biblioteca de Las Cortes, no en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ni en la Universidad, y ello lo hacía parecer –o así lo querían algunos– un aficionado o un *outsider* en una especialidad como la de las lenguas y escrituras prerromanas de la península ibérica, en la que entonces como ahora resultaba difícil poseer alguna sólida certeza y en la que todo o casi todo conocimiento pocas veces superaba el rango de lo provisional. Sin embargo, tres personas –que yo recuerde– el abogado y presidente de las Cortes Antonio Hernández Gil, el historiador de la Antigüedad José María Blázquez y mi maestro, el filólogo y lingüista Antonio Tovar, apoyaron a Manuel Pérez Rojas, formaron parte de su tribunal de tesis y, a diferencia de otros, ni opusieron resistencia ni dificultaron la extensión de sus ideas ni las innovaciones de sus métodos. No pocas veces me reuní con él, pasamos revista a sus hipótesis de trabajo y discutimos la viabilidad y los límites de su método. Manuel fue un infatigable trabajador, que investigó siempre por libre, que no se atuvo a las consignas ni presupuestos imperantes y que, por ello mismo, se libró de caer en las trampas de esos *constructos* que cada especialidad acuña y que durante décadas se dan por sentados hasta que viene alguien que los pone en solfa, desenmascara a sus urdidores y propone una interpretación más próxima a la verdad. Manuel Pérez Rojas fue un ser de esta estirpe, pero no tuvo ni los medios ni el lugar de trabajo adecuados para poder crecer: tuvo que hacerlo todo solo, sin la menor ayuda institucional y en medio de una malévola y casi general desconfianza. En los años que mi dedicación principal fue el iberismo tuve un trato muy directo y siempre cordial con él; alguna vez vino a verme a Salamanca o a Valencia y me expuso el curso de sus investigaciones epigráficas y lingüísticas, en las que hay que reconocerle un lugar de honor. Entre sus trabajos destacan los relativos a los distintos signarios paleohispánicos, su minucioso estudio sobre alguna concreta inscripción como el publicado en el *Archivo Español de Arqueología*, que siempre he considerado señero y ejemplar. Más atrevidas fueron sus hipótesis sobre las lenguas prerromanas de la península ibérica y, en concreto, aquellas en que supone una posible mezcla o interinfluencia algunas entre algunas de ellas, que constituye objeto de discusión, pero que no debe por completo desecharse. Su condición de investigador por libre, al margen de grupos y escuelas, que es lo que limitó en su tiempo su área de influencia, es lo mismo que en el futuro más le ayudará: eso y su exhaustivo conocimiento de los textos indígenas, que se sabía de memoria y que siempre antepuso al de las teorías, sabedor, como era, de que las teorías pasan, pero los textos y los materiales quedan. Manuel Pérez Rojas como iberista también quedará y algún día se le reconocerá el lugar que en la historia de la investigación le corresponde.

JAIME SILES

Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valencia